

AUTOEVALUACIÓN

DIEGO QUINTERO

En los años previos a iniciar el proceso de formación en la carrera de artes escénicas, tenía un estilo de vida sedentario y un conocimiento de mi corporeidad casi nulo. Era un estudiante de Film Production en la Arts University de Bournemouth, acostumbrado a una educación que se impartía en un aula de clase tradicional, donde se esperaba que yo estuviera sentado durante la toda una sesión, trabajando siempre desde la razón y desconectando mi cuerpo de mi mente, generando así una dicotomía que se instauró en mi como lo esperado en el comportamiento de un estudiante: aquel que piensa pero no hace. De esa época surgió la idea de que el pensar no es un hacer, y que en el hacer no se piensa.

Sabía que no estaba haciendo algo bien, puesto que no lograba llegar a los mismos niveles de complejidad en el análisis y entendimiento de un tema que mis pares. Me empecé a dar cuenta que ese tipo de educación no era el que yo necesitaba.

El contexto al que llegué en la Carrera de Artes Escénicas de la Javeriana, era el polo opuesto. Era un lugar que exigía de mi, concentración absoluta a partir de lo que antes consideraba como dos aspectos que trabajaban de manera independiente, el cuerpo y la mente. Considero que mi proceso de propiocepción e introspección frente a mi manera de estar en el mundo, comenzo a una edad tardía. Tenía 19 años cuando ingresé a la carrera y los únicos acercamientos que había tenido antes específicamente a mi cuerpo y a mi emociones, fueron exploraciones superficiales, tales como ir al gimnasio sin conciencia alguna o ignorar mis emociones.

Al inicio del proceso me fue difícil el encontrar la responsabilidad y la disciplina necesarias para poder abrir las puertas del entendimiento de mi cuerpo, y ser consciente de cómo este entendimiento se relacionaba con mi postura frente al mundo que me rodeaba. No comprendía cómo entenderme a mi mismo, me iba a ayudar a entender y a relacionarme con los demás y con mi trabajo. Estos dos últimos tomaron gran importancia, dado que siempre me consideré una persona solitaria y el entrar a trabajar en un ambiente en donde se está en constante

contacto con el otro, significó un cambio de paradigma, un espacio que me exigía escuchar al otro.

En las clases de Principios de la Danza I y II, mediante el entrenamiento de ballet y danza contemporánea, pude entender las mecánicas de mi cuerpo y de esta manera observarlo en diferentes planos o verlo como un objeto anatómico que tiene ciertas capacidades que son inherentes a mi composición ósea y muscular.

En la clase de Puesta en Escena I me encontré con el reto de estructurar mis ideas y hacerlas efectivas para usarlas en escena. Es decir que en esta clase tuve mi primera aproximación a lo que sería la conciencia de la unión del cuerpo y la mente en la creación. La tomé como una invitación a alejarme de la dicotomía, pensar el evento escénico y a mi mismo como un sistema complejo de micro organismos que funcionan simultáneamente como un gran sistema.

Tuve que poner mis ideas en mi cuerpo y hacer de mí el canal de expresión y comunicación de lo que estuviera expresando.

Se espera que del ciclo básico el estudiante salga con una base sólida de aprendizaje en las áreas exploradas. Aunque pude entender muchos de los conceptos trabajados en clase, para mi aun era difícil poder incorporarlos y entender cómo mi plano emocional también se ve afectado por los estímulos, para poder incorporar ese plano a mi práctica diaria. Encontré que me era difícil ser eficiente en las clases de danza dada la condición de mi cuerpo, que en ese entonces se encontraba en un estado de poco entrenamiento. No poseía flexibilidad en mis músculos e articulaciones y la coordinación psicomotriz me presentaba un reto ya que sentía que la información la podía entender pero no la podía ejecutar. Sin embargo encontré un interés especial por la teoría y el trabajo de creación.

La carrera plantea su ciclo profesional como un espacio abierto en el cual el estudiante decide transitar por donde quiera en cada una de sus áreas. Esto quiere decir que es el estudiante quien tiene la libertad de decidir qué estímulos desea recibir para su formación. Este fue un aspecto que me llamó mucho la atención por que me considero una persona que necesita de diferentes estímulos para entender un tema en específico. Tener la oportunidad de escoger diferentes clases con diferentes posturas e aproximaciones al arte escénico enriqueció mi práctica y generó en mi un sentido de la responsabilidad a la hora de tomar decisiones.

Fue en este momento en donde comencé a entenderme como un todo que funciona en pro de un algo específico. Tomar esas decisiones me hizo dar cuenta que debía escoger clases en donde pudiera involucrar mi hacer con mi pensar, esto conlleva a que resignificara mi postura como persona, creando-me ahora como una persona que considera que el hacer es pensar y que en el pensar se hace. Es decir cuando bailo hago, pero al mismo tiempo este hacer es un pensar que no está relacionado únicamente con la mente y la razón, sino con un pensar que transita por todo mi cuerpo y se ve manifestado a la hora de hacer.

Las clases del área técnica básica que más dificultad me presentaron fueron las clases de Danza Contemporánea y Ballet, puesto que aun me generaba conflicto entender las dinámicas particulares de mi cuerpo, o mi movimiento auténtico y cómo me podía apropiarse de estas para usarlas en escena. Por el contrario en las técnicas básicas de Improvisación y de Viewpoints-Suzuki encontré un espacio en el cual me sentía cómodo y donde podía hacer uso de mis habilidades en pro de la construcción de cualidades del cuerpo y la voz, para generar pequeñas escenas.

Fue en los ensambles donde pude crear el puente entre el aspecto técnico y el aspecto creativo del artista que me propongo ser. Específicamente en el ensamble de Iluminación pude poner en juego el conocimiento teórico y técnico de las otras áreas en relación con lo que el contexto de una creación me exige. Por ejemplo el usar el lenguaje y los códigos de Laban, tales como los esfuerzos contribuyeron a la hora de proponer un diseño de iluminación, es decir me pregunte por cosas como el impacto y la significancia de la diferencia entre un cambio de luz en 10 segundos y uno en 0. También por la cualidad de la luz y esto lo traduje a reconocer que hay luz que es más pesada que otra en escena, la luz blanca es ligera, no es invasiva pero si es estéril y silenciosa; La luz amarilla por el contrario es pesada, carga el espacio y pareciera que carga emocionalidad.

Siempre he tenido un interés por los medios audiovisuales, es por eso que en la mayoría de los ensambles, he desarrollado propuestas audiovisuales para acompañar el ensamble, bien sea para la difusión, la promoción o para que el producto audiovisual sea usado en la puesta en escena como tal.

Al ser parte de una universidad con una cantidad extensa de programas de pregrado, la carrera de artes escénicas , da la oportunidad de poder cursar como electivas clases que no hacen parte del núcleo específico de la misma; De la carrera de Artes visuales he tomado las asignaturas de Ensayo Audiovisual y Dirección de actores las cuales me han brindado las herramientas para acercarme al proceso creativo desde otro punto de vista. Y así mismo han puesto a prueba mis capacidades como artista multidisciplinar, ya que debo traducir mis conocimientos de una disciplina a otra en pro de un producto o creación. Por ejemplo en la clase de ensayo audiovisual use como pre-texto el lenguaje de la Danza Contemporánea, para realizar una crónica sobre las artes callejeras en la carrera séptima. Por otro lado mi aproximación a la creación de productos audiovisuales se ve afectada por los procesos creativos de las artes vivas, le doy ahora la misma importancia al proceso de preproducción como también al momento del juego y de la improvisación la hora de la producción. En esto último me considero bastante hábil.

Estando ahora en mi ultimo semestre me considero una persona con capacidades para la creación y gestión de eventos escénicos de cero, me siento cómodo en los roles de director, escritor o iluminador. Así mismo encuentro en el estar en escena un reto que me propone el pensar desde otro punto de vista, y me lleva a la generación de nuevas herramientas para la creación.

Considero que ahora poseo las habilidades para lograr articular conocimiento experto dentro de mi investigación y práctica personal. Identificó también que el camino por recorrer es largo y me emociona el hecho de saber que existen aún muchas cosas más por aprender, y que estas cosas van a hacer que me resignifique una vez más. Me encuentro ahora como una persona abierta al cambio y en búsqueda del mismo.

Pienso ahora en mi práctica como una que busca la integración de diferentes elementos y disciplinas en una sola puesta en escena y veo en mi, la conciencia necesaria para poder hacer esta integración. El generar experiencias y eventos escénicos siempre me ha llamado la atención y ahora después de cursar 8 semestres en la carrera de Artes Escénicas, siento que poseo la base conceptual y práctica necesaria para poder desenvolverme como creativo y ejecutante, el cual puede proponer desde los lugares de estar en escena y también tras escena.

He notado grandes transformaciones en mi corporeidad, mi cuerpo esta ahora condicionado por una serie de técnicas que hacen que este tenga la capacidad de realizar acciones y movimientos con un alto nivel de complejidad, de una manera efectiva y sana. Mi cuerpo-mente son ahora un sistema holístico que me da la oportunidad de entender ciertos aspectos conceptuales desde un nuevo punto de vista. Encuentro ahora que puedo articular diferentes elementos de la puesta en escena dentro de mi misma práctica que los acoge y potencia mis habilidades como ejecutante y creador; Es decir en la creación es posible trabajar desde la misma concepción teórica pero a través de medios que son diferentes.

He tenido la oportunidad de experimentar con los medios audiovisuales y de entender cómo estos se articulan dentro de una puesta en escena y su dramaturgia. La composición visual la pude comprender y transformar a partir de el diseño de iluminación. Al momento de estar en escena, me he dado cuenta que considero más importante la acción que la historia, construyendo así un lenguaje tecnico y teorico que me aporta al momento de bailar y actuar. En mi esfera personal, la experimentación con las significancias de lo masculino y lo femenino siempre han cobrado gran importancia.

Ahora es el momento de concentrarme en resignificar mis propios límites y empujarlos hasta un umbral que despierte en mí nuevas sensaciones, emociones y acciones. Lograr generar una práctica escénica que se pueda articular de la misma manera tanto para el trabajo de creación, como para el trabajo de la ejecución. Un trabajo en el cual el Performance Text cobre importancia vital y en donde como artista pueda proponer frente a diferentes disciplinar de las artes escénicas desde un mismo punto de vista y proceso creativo.